

EL NÚMERO DE LA BESTIA

¿Quién no ha oído hablar del número 666? En la cultura popular de nuestros días se ha convertido en el símbolo global más reconocido del Anticristo. El cine de terror lo ha explotado hasta la saciedad, siendo un buen ejemplo de ello la inquietante película *La Profecía*, donde Demian, el niño que encarna al Anticristo, tiene una marca congénita en forma de 666 en el cuero cabelludo. También la música hace referencia a esta cifra con frecuencia: ha aparecido en las portadas de discos de grupos tales como *Danzig*, *Dead Kennedys*, *Black Sabbath*, *Venom* o *Aphrodite's Child*, y la famosa banda de *heavy metal* Iron Maiden tiene un álbum titulado *The Number of the Beast* (“El número de la Bestia”). Aparece en prendas que luce cualquiera que se precie de ser un “chico malo” o que quiera lanzar un mensaje de desafío al sistema de valores tradicionales. Pero, ¿qué es en realidad el 666 y de dónde proviene?

El concepto del número de la Bestia aparece en el último versículo del capítulo 13 del *Apocalipsis* (transcripción literal del griego Ἀποκάλυψις, “revelación, descubrimiento”) de San Juan. En dicho capítulo se habla de dos bestias: la primera surge del mar y recibe de un dragón al que Juan previamente ha llamado Diablo y Satanás (Ap. 12:9) potestad sobre todo pueblo durante cuarenta y dos meses; la segunda surge de la tierra, seduce a sus habitantes para que adoren a la primera, y pone a los hombres una marca sobre la mano derecha o la frente. Quien carezca de la marca no podrá comprar o vender, y la marca es el nombre de la bestia o el número de su nombre. Y el evangelista concluye el capítulo con el críptico versículo 18: “*Aquí está la sabiduría. Quien tenga inteligencia calcule el número de la bestia, pues es número humano. Y su número es seiscientos sesenta y seis*”¹.

Si leemos con atención estos versículos, pronto nos daremos cuenta del error más frecuente en la cultura occidental con relación al número de la Bestia: el texto no dice que el 666 identifique al Anticristo en sí -de hecho ni siquiera se menciona este concepto-, sino que es una marca con la que la bestia surgida de la tierra identifica a los adoradores de la bestia surgida del mar, y que la marca es en realidad un nombre o el número de un nombre que faculta al portador para comprar y vender, lo cual resulta ciertamente enigmático.

El versículo y el capítulo participan del carácter alegórico que impregna todo el libro, y numerosos exégetas han dado interpretaciones variadas de su significado. Dado que ofrecer una interpretación del versículo 18 es algo que excede con mucho las capacidades de quien esto escribe, vamos a centrarnos en el aspecto filológico del tema, recurriendo a las fuentes más antiguas que conservamos del *Apocalipsis* a fin de hacer una comparativa entre ellas para ver hasta qué punto coinciden entre sí, y si por tanto podemos estar completamente seguros de que el famoso 666 es en verdad este número.

El *Apocalipsis* parece haber sido escrito a finales del s.I en koiné, es decir, la variedad de la lengua griega usada en el período helenístico. A principios del siglo I a. C. tuvo lugar la diáspora helenística o dispersión del pueblo judío a través del mundo alejandrino. A partir de entonces, gran parte de los judíos —especialmente los que

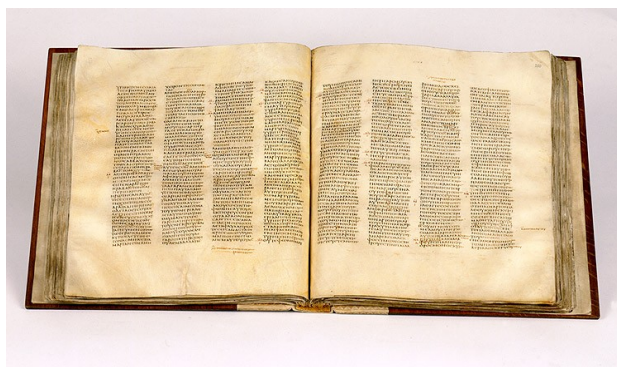
¹ Nuevo Testamento Trilingüe, Ed. José María Bover y José O'Callaghan, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2001, p. 1339.

vivían en Egipto, Cirenaica y Siria— comenzaron a usar el griego para entenderse entre ellos y también en las sinagogas. De este modo, comenzó a hacerse distinción entre los “judíos helenísticos” (o helenizados) y los “hebreos” (o judaizantes), que fueron aquellos que se opusieron y resistieron a la influencia griega. Es así como el término «helenístico» pasó a designar a grupos humanos que, aunque no tuvieran sangre griega, seguían y adoptaban la cultura y la lengua griegas. Debido a que la labor evangelizadora de Juan lo llevó por Asia Menor, al parecer con una prolongada residencia en Éfeso, no debe extrañarnos que usase esta variedad tan extendida del griego a fin de hacer llegar su mensaje al mayor número de personas posible.

Las versiones más antiguas del Nuevo Testamento que se conservan en la actualidad están contenidas en tres códices: el *Sinaiticus*, el *Vaticanus* y los *Papiros Oxyrhynchus*. En primer lugar explicaremos brevemente la historia de cada manuscrito y luego compararemos el contenido del versículo que nos ocupa en cada uno de ellos.

El *Codex Sinaiticus* fue escrito aproximadamente hacia la mitad del s.IV d. C. Las primeras noticias de su existencia en el Monasterio de Santa Catalina, junto al Monte Sinaí, en Egipto, datan de 1761, aunque no fue hasta 1844 cuando a Konstantin von Tischendorf, erudito en temas bíblicos, se le permitió llevar 43 hojas del mismo a Leipzig. Estas hojas pasaron a formar parte de la Biblioteca de la Universidad de dicha ciudad. Posteriormente el Archimandrita ruso Porfirij Uspenskij adquirió varios pequeños fragmentos del *Codex*, lo que despertó la curiosidad del Zar Alejandro II. En 1859, bajo el patrocinio del zar, von Tischendorf se hizo cargo de las 347 hojas del manuscrito para su estudio y las trasladó a San Petersburgo. Después el monasterio las donaría de forma definitiva a Rusia. Este corpus permaneció en San Petersburgo hasta 1933, año en el que el gobierno de Stalin lo vendió al Museo Británico. Finalmente, en 1975, al vaciar una cripta del Monasterio de Santa Catalina, se encontraron otras 18 hojas, parte de ellas completas y otras tan sólo en fragmentos².

Este códice está escrito en griego en la llamada *scriptio continua* (mayúsculas, sin espacios para separar las palabras y con signos de puntuación muy escasos o inexistentes), sobre pergamino y a cuatro columnas por hoja, como puede apreciarse en la fotografía³.



² Fuente: <http://www.codexsinaiticus.org/en/codex/history.aspx>

³ Fuente foto: http://www.buenoconlabiblia.com/imagenes/Codex_Sinaiticus.jpg . No se ha podido encontrar una fotografía exportable del fragmento que nos ocupa, aunque el mismo se puede leer con mucha claridad la página oficial del Codex: <http://www.codexsinaiticus.net/en/manuscript.aspx?book=59&chapter=13&lid=en&side=r&verse=18&zoomSlider=0> (tercera columna, líneas 21-22)

En cuanto al *Codex Vaticanus*, conservado en la Biblioteca Vaticana, está también escrito en griego en letras mayúsculas a tres columnas y ocupa 759 hojas de pergamino:



Su datación paleográfica lo remite a la primera mitad del s. IV d.C, por tanto a la misma época en que se copió el *Codex Sinaiticus*, aunque al parecer es ligeramente anterior a éste. Los eruditos en el tema consideran que ambos códices contienen las mejores versiones del *Nuevo Testamento* en griego, aunque la mayoría de las ediciones actuales de éste toman el *Vaticanus* como base. Sin embargo, el *Codex Vaticanus* del s. IV no contiene el *Nuevo Testamento* al completo, pues le faltan la *Primera y Segunda Epístolas a Timoteo*, la *Epístola a los Hebreos* a partir de 9:14, la *Epístola a Tito*, la *Epístola a Filemón* y el *Apocalipsis*. Estas carencias se vieron suplidas con la adición de un manuscrito muy posterior, ya del s.XV, copiado en minúsculas, que se catalogó de forma separada como el *Codex en Minúsculas*.

La primera edición actual del *Codex Vaticanus* basada en el examen minucioso de los pergaminos la llevó a cabo el cardenal Mai a mediados del s.XIX, pero en círculos académicos se la considera negligente. Por desgracia, todas las ediciones posteriores han tenido acceso al texto de este códice a través de la publicación de Mai, pues a la mayoría de eruditos en temas bíblicos que solicitaron examinarlo o bien se les permitió hacerlo de forma muy somera, o bien se les denegó el acceso.

A diferencia del *Codex Sinaiticus*, no disponemos de ningún escaneo del texto en Internet, ni siquiera parcial. Sólo podemos ver fotografías de páginas o fragmentos y algunas transcripciones modernas del mismo, es decir, redactadas con mayúsculas y minúsculas, con separaciones entre palabras y signos de puntuación. Pero recordemos que en el caso del *Apocalipsis* esto no debería afectar en absoluto a la fidelidad al original, pues dicho libro está contenido sólo en el *Codex en Minúsculas* del s.XV.

Finalmente, hablemos de los *papiros Oxyrhynchus*. La localidad de Oxyrhynchus (del griego Ὀξύρρυγχος, “pez de trompa afilada”, en referencia a una especie de peces del Nilo), situada a unos 160 kilómetros al sudeste de El Cairo, fue la tercera ciudad más importante de Egipto en época helenística. En 1896-1897, dos jóvenes ingleses del Queen’s College de Oxford, Bernard Grenfell y Arthur Hunt, iniciaron la primera temporada de excavaciones sobre los antiguos vertederos de esta ciudad, los cuales

consistían en una serie de montículos cubiertos a lo largo de los siglos por la arena, lo cual, unido a la práctica inexistencia de lluvias en la zona, permitió una óptima preservación del papiro. El resultado de estas campañas y las subsiguientes fue la obtención de lo que se dio en llamar *Papiros Oxyrhynchus*, que constituyen una de las colecciones manuscritas más importantes del mundo. Las excavaciones han continuado hasta la actualidad.

El corpus papiráceo de Oxyrhynchus se compone de 85 volúmenes de documentos sobre muy distintas temáticas- desde textos cultos (comedia, teología, astronomía, música, textos cristianos, fragmentos de poemas de Safo, Alceo, Íbico, etc) hasta otros más cotidianos, como listas de la compra, cartas privadas, testamentos, horóscopos, etc.

Durante los últimos 20 años, los trabajos de investigación de los *Papiros Oxyrhynchus* han sido supervisados por el Profesor Peter Parsons, de Oxford, habiéndose publicado unos 67 volúmenes. El proceso de publicación de todo este material es lento pero constante, y el ritmo es actualmente de un volumen por año.

Una vez aclarados el origen y las características de las fuentes de que disponemos, centrémonos en cómo transcribe cada una el final del versículo 18 del capítulo 13 del Apocalipsis.

En el escaneo del *Codex Sinaiticus* veremos que el “número de la bestia” no aparece escrito en cifras sino en letras: ‘ΕΣΑΚΟCΙΑΙΕΣΕΚΟΝΤΑΚΑΙΕΣ’⁴, (serían cuatro palabras: “hexakosiai hexekonta kai heks”) siendo la Σ equivalente a una ξ (xi mayúscula) y no a una sigma mayúscula (Σ) como podría parecer. Estas cuatro palabras griegas, transcritas aquí como una sola por estar usándose la *scriptio continua*, significan literalmente “seiscientos sesenta y seis”.

Con relación al *Codex Vaticanus*, como dijimos antes no disponemos de ningún escaneo del original. Así pues, para ver el versículo que nos interesa hemos recurrido a tres fuentes que dicen reproducirlo y nos han parecido serias y fiables:

- En la web *Documenta Catholica Omnia* de la *Cooperatorum Veritatis Societas*, -asociación que ha prometido fidelidad al Papa y tiene como objetivo propagar las versiones *oficiales* (la cursiva es mía) en su idioma original de todos los documentos propiedad de la Iglesia Católica-, el versículo 13:18 reza: καὶ ὁ ἀριθμὸς αὐτοῦ ἑξακόσιοι ἑξήκοντα ἕξ.⁵ O sea, “seiscientos sesenta seis” en letra, al igual que en el *Codex Sinaiticus*, sólo que aquí en minúsculas, con separación, con mínimas diferencias ortográficas (básicamente uso del masculino en vez del femenino y la eliminación de la conjunción “y”).
- En la web *archive.org*, -sociedad estadounidense sin ánimo de lucro que permite el archivado digital de documentos, y que está patrocinada por numerosas instituciones universitarias, federales y estatales, así como museos, historiadores e investigadores independientes-, encontramos una supuesta transcripción del *Codex en Minúsculas* que en el versículo que nos ocupa dice:

4

⁵Fuente: http://www.documentacatholicaomnia.eu/1001/1005/00010100_Sancti_Auctores_NT.27_Ioannis_Apocalypsis_GR.html

καὶ ὁ ἀριθμὸς αὐτοῦ χξς'.⁶ Es decir, “666” en números griegos, no en palabras, aunque estando el número 6 representado por una sigma final.

- El *Nuevo Testamento Trilingüe*, publicado por la Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), cuyo texto griego completo con el correspondiente aparato crítico fue cedido por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, donde el versículo 13:18 dice: καὶ ὁ ἀριθμὸς αὐτοῦ ἐστὶν χξς'.⁷ Aquí observamos que la cifra aparece en números griegos de nuevo, aunque con tres diferencias con respecto a la versión de archive.org: el 6 ya no es una sigma final (ς), sino una stigma (ς), la stigma no es minúscula sino mayúscula, y además falta el acento agudo (´) antes del punto final de párrafo.

Así pues, tenemos tres webs que supuestamente transcriben exactamente el mismo texto, pero una de ellas escribe el número y las otras dos lo notan numéricamente con algunas diferencias entre ellas.

Para aclarar por qué las versiones de archive.org y la BAC resultan divergentes entre sí, es obligado en este punto hacer una digresión sobre el sistema griego de notación numérica y la letra stigma.

A partir del siglo IV a. C., en griego se utilizó un sistema de numeración alfabético, llamado sistema jónico. A cada unidad (1, 2, ..., 9) se le asignaba una letra, a cada decena (10, 20, ..., 90) otra letra y a cada centena (100, 200, ..., 900) otra. Esto requiere 27 letras, así que se incluían en el alfabeto griego de 24 letras que hoy conocemos otras tres, que habían desaparecido del dialecto ático estándar en época muy temprana:

- digamma (escrita como Ϝ´ o Ϛ) para el 6, posteriormente stigma (ς) o ya en la Edad Media sigma-tau (στ); ésta última se mantiene en griego moderno.
- qoppa (Ϟ) para el 90.
- sampi (Ϸ) para el 900.

En este sistema de numeración se emplea un acento agudo o una línea superpuesta para distinguir números de letras, así:

Letra	Valor	Letra	Valor	Letra	Valor
Alfa α´	1	Iota ι´	10	Rho ϱ´	100
Beta β´	2	Kappa κ´	20	Sigma σ´	200
Gamma γ´	3	Lambda λ´	30	Tau τ´	300
Delta δ´	4	Mi μ´	40	Ípsilon υ´	400
Epsilon ε´	5	Ni ν´	50	Fi φ´	500
Digamma Ϝ´, Ϛ stigma Ϛ´, sigma+tau στ´	6	Xi ξ´	60	Ji χ´	600
Dseta ζ´	7	Ómicron ο´	70	Psi ψ´	700
Eta η´	8	Pi π´	80	Omega ω´	800
Theta θ´	9	Qoppa Ϟ´	90	Sampi Ϸ´	900

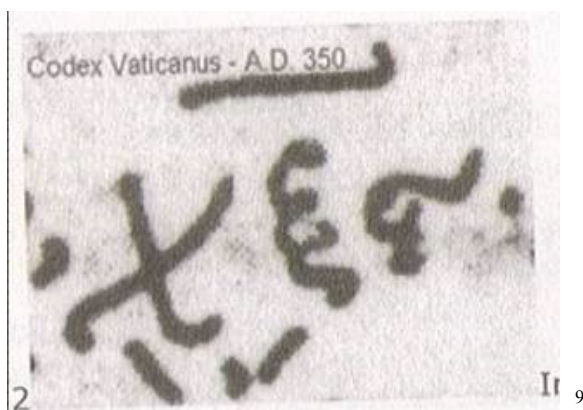
⁶ Fuente: http://www.archive.org/stream/MN42092ucmf_2#page/n491/mode/2up

⁷ Fuente: Nuevo Testamento Trilingüe, Ed. Crítica de J.M^a. Bover y J. O´Callaghan, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2001, p.1321.

El sistema alfabético de numeración se basaba en que los valores numéricos de las letras se suman para formar el total. Por ejemplo, el 241 se escribía $\sigma\mu\alpha'$ (como se puede ver en la tabla 200 + 40 + 1). Para representar números del 1.000 al 999.999 se vuelven a usar las mismas letras de las unidades, decenas y centenas, añadiendo una coma para distinguirlos. Por ejemplo, el 2004 se representa como $\beta\delta'$ (2000 + 4)⁸. Otra forma de indicar que las letras representan una cifra es una raya superpuesta.

Teniendo en cuenta lo anterior, 666 en dicho sistema de numeración se escribiría $\chi\xi\zeta'$, y en época más tardía $\chi\xi\varsigma'$. En el texto de *archive.org* encontramos $\chi\xi\varsigma'$ (ji+xi+sigma), y en el texto de la BAC encontramos $\chi\xi\zeta$ (ji+xi+stigma). Pero la stigma no lleva ninguna marca diacrítica, tras ella tan sólo hay un punto final de párrafo, y además es mayúscula en vez de minúscula. Así que o bien hay un error de transcripción o simplemente la combinación de letras ofrecida no representa un número.

Por tanto, nos encontramos con que para determinar la fidelidad al manuscrito de unas u otras transcripciones, la única posibilidad sería el acceso a su texto original, algo a todas luces imposible por ahora. Sin embargo en Internet hemos encontrado una fotografía que *supuestamente* reproduce justo las tres letras que nos ocupan tal y como aparecerían en el *Codex Vaticanus*. Vaya por delante que no se trata de una imagen de fidelidad contrastada, pues sólo figura en varios blogs, y ninguno de ellos cita su autoría ni la fuente original. Pero ya que es la única de que disponemos vamos a echarle un vistazo:



Si nos atenemos a esta imagen, parece razonable seguir afirmando que las dos primeras letras son χ (ji) y ξ (xi). La forma de la tercera letra podría coincidir con la stigma (ζ), aunque más bien tiene el aspecto de una de las dos posibles ortografías de la digamma (ς). Según el *Thesaurus Linguae Graecae* (TLG), de la Universidad de Irvine, California, -centro que ha recopilado y digitalizado la mayoría de los textos literarios griegos desde Homero hasta la caída de Bizancio (1453)-, la digamma es en realidad la letra wau ($\varphi\omega\tilde{\nu}$, /w/), originalmente la sexta del alfabeto griego, que desapareció del dialecto estándar, el ático, pero persistió en otros hasta el s. II a.C. Desgraciadamente, apenas se conserva en textos literarios: los textos que sobrevivieron en manuscritos estaban escritos en dialectos que ya carecían de wau. Así pues, esta letra resultaba tan poco familiar una

⁸ Fuente: http://es.wikipedia.org/wiki/Numeraci%C3%B3n_griega

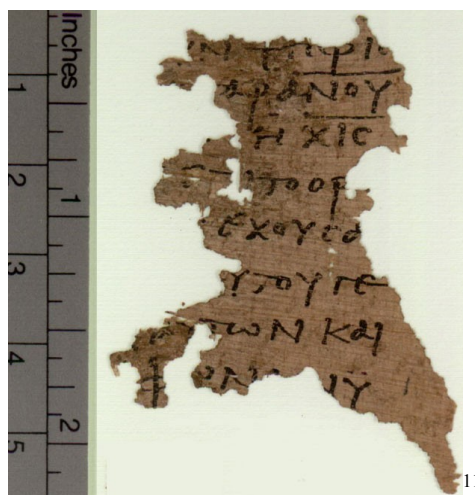
⁹ Fuente: <http://kayceskornet.blogspot.com/2009/11/mark-of-beast-encoded-in-revelation-in.html>, proveniente de <http://3.bp.blogspot.com/>, actualmente desaparecido.

vez extinguidos los dialectos que la conservaban que hasta su nombre cambió, convirtiéndose en una descripción, digamma (doble gamma), así llamada por su forma mayúscula, que se escribe *F*, como dos gammas mayúsculas (Γ) superpuestas, o bien Ϛ. La primera variedad mayúscula que hemos reseñado es la que pasó al latín en forma de *F*¹⁰. Se suele considerar que la digamma en griego bíblico tiene un uso tan sólo numérico, y equivaldría a 6, como ya vimos al hablar del sistema numérico alfabético.

Así pues, la forma de la tercera letra del supuesto *Codex Vaticanus* se aproxima bastante más a la grafía Ϛ que a la Ϛ, y parece lógico concluir que es una digamma. Y la cifra lleva una raya superpuesta, otra de las formas posibles de indicar que se trata de un número. En cualquiera de los dos casos, este texto volvería a mostrar el 666.

Finalmente, pasemos a los *Papiros Oxyrrhyncus*. Ya ha sido publicado el volumen 66 del proyecto, en el que figura el versículo del *Apocalipsis* que nos interesa. Se trata del fragmento más temprano hallado del libro de Juan, pues su datación es de finales del s.III o principios del siglo IV, y en él el número de la Bestia aparecería notado como XIC, en mayúsculas y con una línea horizontal superpuesta. La X sería una ji, la I una iota y la C aparentemente una sigma lunar, variación de la sigma clásica (Σ) que habría sustituido a ésta a partir de finales del s.I aproximadamente. El número equivalente, según podemos encontrar en la sección dedicada a los *Oxyrrhyncus* en la web de papirología de la Universidad de Oxford, sería el 616, con la sigma lunar representando el número seis.

Hasta la fecha sabíamos de la variante 616 por autores como Ireneo, quien lo menciona, pero nunca se había hallado por escrito en una copia del *Apocalipsis* tan cercana en el tiempo al original como el fragmento de los *Oxyrrhyncus*:



Así pues, resumiendo, tras revisar los manuscritos más antiguos que contienen el versículo en cuestión del *Apocalipsis*, encontramos tres formas diferentes de notar el llamado número de la bestia: el *Codex Sinaiticus* de mediados del s. IV escribe “seiscientos sesenta y seis” en palabras con mayúsculas sin separación; el supuesto

¹⁰ Fuente: <http://www.tlg.uci.edu/~opoudjis/unicode/nonattic.html#digamma>

¹¹ Fuente información y foto: <http://www.papyrology.ox.ac.uk/POxy/beast/beast616.html>

Fuente información: <http://www.arqueologos.org/arque-bibli/101-papirologiael-papiro-oxyrhynchus-4499-y-el-numero-de-la-bestia.html> y <http://www.papyrology.ox.ac.uk/POxy/oxyrhynchus/parsons1.html>

Codex Vaticanus del s.XV escribe ji, xi y digamma con una línea superpuesta, aunque las transcripciones de que disponemos ofrecen notaciones diversas; y el papiro *Oxyrhynchus 4499* escribe tres mayúsculas (ji, iota, sigma lunar) con una línea horizontal superior que en todo caso remitiría al 616.

Podríamos pensar que la fuente más cercana al texto original (el *Oxyrrhynchus*) es la que más posibilidades tiene de ser fiable, aunque por una parte la crítica textual nos demuestra que esto no es siempre así. La transcripción XIC podría tratarse de un error del escriba, lo mismo que las fuentes posteriores (*Sinaiticus*, *Vaticanus* y otros muchos) podrían haber perpetuado el error contrario. En este sentido, resulta de gran interés la opinión de San Ireneo, obispo de Lyon. Ireneo, -discípulo del obispo de Esmirna, Policarpo, el cual fue a su vez discípulo de Juan el Evangelista- escribió un tratado, *Contra las Herejías*, fechado hacia 180 A.D, cuyo libro V, cap.XXX, menciona la coexistencia de ambos números en las fuentes disponibles en ese momento:

“Si este número (666) se halla en todos los manuscritos antiguos y autorizados, si dan testimonio de él todos aquellos que vieron a Juan cara a cara, y si la razón nos enseña que la cifra del nombre de la bestia según la computación de los griegos debe tener las letras que se hallan en 666 (es decir igual número de centenas, decenas y unidades) -pues el número seis conservado en cada cifra parece recapitular toda la apostasía desde el principio, pasando por los tiempos intermedios hasta los últimos-, no sé cómo erraron algunos, con tal de seguir sus propias ideas, al cambiar el número intermedio del nombre; pues restaron cincuenta al número original, y pretendieron que fuese 10. Tal vez, imagino, fue error de amanuenses, [1104] porque, como en griego se ponen letras en lugar de números, fácilmente cambiaron la letra que significa 60 por la iota. Después otros pudieron hacer lo mismo, sin confrontar con el original. Otros simplemente asumieron ingenuamente el número 10.”¹²

El texto de Ireneo favorece, pues, el seiscientos sesenta y seis, achacando el cambio a seiscientos dieciséis a “ideas propias” (¿de quién?) o a errores de los amanuenses, aunque parece improbable que un amanuense pueda confundir una xi (ξ) con una iota (ι), dada la gran diferencia entre sus formas.

En relación con el número 616 y el anterior texto de Ireneo, también creemos que resulta de interés el fragmento siguiente, escrito por el Dr. Daniel B. Wallace, Director Ejecutivo del Centro de EEUU para el Estudio de Manuscritos del Nuevo Testamento (la traducción es mía):

*“El número 616 se conocía en la antigüedad y se descartó en el s.II. Ireneo, el comentarista patrístico, escribió un capítulo sobre el número de la bestia, argumentando que en los mejores manuscritos del Apocalipsis que él había visto el número que aparecía era el 666 en vez del 616. Seguramente, su perspectiva tenía una motivación teológica (él entendía que el 666 representaba la lucha por la perfección –representada por el número 7- que nunca podría alcanzar). **Pero el hecho de que (Ireneo) escribiese en el s. II nos muestra que ambos números coexistían en ese momento.** Puede que la aportación de Ireneo diese lugar a que si los escribas usaban un texto donde aparecía 616 lo alterasen a 666. Pero aquí lo fundamental es que no podemos simplemente remitirnos a los manuscritos más*

¹² Fuente: <http://multimedios.org/docs/d001092/p000007.htm#6-p0.6.3.6>

antiguos y concluir que la cuestión está zanjada. La crítica textual no se hace de esa forma tan simple."¹³

Así pues, sólo podemos decir que los datos de que disponemos no son concluyentes con respecto a la marca de la Bestia. Podría ser el número 666, como aparece en el *Codex Sinaiticus*, o el 616 como dice en el papiro *Oxyrrhyncus*, y aún nos quedaría por comprobar de manera fiable la notación del *Codex Vaticanus* para ver si se ajusta a alguna de las dos anteriores. Y podríamos añadir una última posibilidad, sugerida por un investigador tan serio como el Dr. Revel Coles, de la Sackler Library, una de las principales bibliotecas dedicadas a la investigación de la Universidad de Oxford, especializada en Arqueología, Historia del Arte y Lengua y Literatura Clásicas: las tres letras podrían no ser números, sino las iniciales de tres palabras, aunque no especifica cuáles.

La disparidad de versiones confirma una vez más el carácter enigmático del *Apocalipsis* y en especial de esta referencia, probablemente la más comentada y difundida de todo el texto, y la más arraigada del mismo en el imaginario colectivo de la sociedad occidental. Por supuesto, quien esto escribe no tiene ninguna respuesta, y sus únicos propósitos con este artículo son que nunca dejemos de hacernos preguntas, y animar al lector a que profundice en este libro, pues como su propio nombre indica aún tiene mucho que revelarnos.

Ana Fúster

¹³ Fuente de la versión original: <http://www.religionnewsblog.com/11139>